

DOCUMENTOS EXTRANJEROS

LA ECONOMIA EUROPEA DE POSTGUERRA

Se continúa en este número de la REVISTA DE ECONOMÍA POLÍTICA la información sobre la economía europea de la postguerra que se inició en el núm. 2 del volumen III y que continuó en los siguientes.

Se ofrece ahora un resumen del cuarto INFORME () publicado por la Comisión Económica de Europa (ECE), que contiene un análisis sobre el desarrollo de la economía europea y sus problemas hasta 1950.*

EL AUMENTO DE LA PRODUCCION

La producción total europea (con exclusión de la Unión Soviética) que había alcanzado aproximadamente el nivel de preguerra en 1949, experimentó un aumento de cerca del 9 por 100 en 1950. Como en años anteriores, la mayor proporción de este aumento se debió al incremento de la producción industrial. Como en 1949, gran parte de este aumento fué consecuencia de la recuperación económica de Alemania, pero aun aislando el caso alemán, la producción del resto de Europa muestra un aumento equivalente al 10 por 100.

Los aumentos de la producción tienen una distribución geo-

(*) United Nations. Department of Economic Affairs, Research and Planning Division. Economic Commission for Europe. *Economic Survey of Europe in 1950*. Ginebra. 1951. XII-263 págs. Precio: 2,50 dólares.

gráfica bastante irregular: Inglaterra y los países nórdicos conservaron y aun aumentaron el ritmo creciente de la producción, mientras que las naciones del mediodía y las occidentales, que ya tenían cierto retraso en relación con los primeros, continuaron perdiendo terreno en este aspecto.

Por lo que se refiere a la distribución del aumento general de la producción entre las diversas industrias, cabe afirmar que se pueden apreciar aumentos considerables en casi todos los sectores del sistema productivo.

1. EL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN EN LOS PAÍSES NÓRDICOS

En los países del norte y noroeste de Europa (Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Holanda, Noruega, Suecia e Inglaterra) los aumentos en los índices de producción presentan una tendencia constante y son, cuantitativamente, semejantes. Aun durante el último trimestre de 1950, cuando la demanda mundial alcanzó un nivel elevado sin precedentes, el ritmo de la producción de estos países no se aceleró en forma apreciable. Esto sugiere que no han existido reservas de mano de obra en situación de paro, lo cual puede comprobarse recurriendo a las estadísticas referentes a dicho fenómeno.

El aumento de la mano de obra empleada en la industria que se produjo en estos países después de la guerra se debe, por tanto, al incremento de la proporción empleada en la industria más bien que al descenso del paro. En todos estos países los incentivos implícitos en ocupaciones industriales fueron lo suficientemente fuertes para poner fin a la tendencia que prevalecía en la preguerra y que tenía por consecuencia un aumento mayor en la población dedicada a ocupaciones terciarias.

Puede afirmarse que el incremento de la producción industrial de estos países en 1950 se debió en un 25 por 100 al aumento del empleo y en un 75 por 100 al aumento de la productividad.

2. LA PRODUCCIÓN EN EUROPA MERIDIONAL Y OCCIDENTAL.

Este grupo de países es mucho menos homogéneo que el anterior y no cabe efectuar generalizaciones válidas.

Austria pasó por una etapa importante de industrialización durante los años de guerra, lo cual tuvo por consecuencia que el nivel de producción de preguerra se superara ya en 1948.

Turquía es otro país en el cual la industrialización adelantó con la guerra. Desde el fin del período bélico el aumento de la producción ha sido menor y durante los primeros seis meses de 1950 sufrió incluso un descenso.

Poco sabemos sobre las condiciones que prevalecieron en España. Se han llevado a cabo construcciones hidroeléctricas importantes, a pesar de las cuales España continúa siendo el país menos electricificado de Europa occidental. La industria textil ha aumentado su volumen de producción en un 50 por 100 durante los años de guerra, y después de un descenso en 1949 aumentó en 1950. La producción de superfosfatos se encontraba en 1950 muy por debajo del nivel de preguerra. Con respecto a la agricultura, durante los cuatro últimos años no se ha llegado a superar un nivel equivalente al 93 por 100 del promedio 1934-1938.

El resto de los países de que tratamos ahora (Bélgica, Francia, Grecia, Italia, Luxemburgo, Portugal y Sarre) presentan mayores similitudes, ya que en todos ellos la producción industrial ha permanecido constante o aumentado muy poco.

3. LA PRODUCCIÓN EN EUROPA ORIENTAL

El aumento medio de la producción en Europa oriental (Bulgaria, Checoslovaquia, zona rusa de Alemania, Hungría, Polonia, Rumania y Yugoslavia) en 1950, en relación con 1949, fué equivalente a un 22 por 100. Más de una tercera parte de este incremento fué debido al que se produjo en la producción de la zona oriental de Alemania.

A principios de 1950 se revisaron los planes a largo plazo de la mayor parte de estos países, aumentando la importancia que en ellos se atribuía a la industria pesada.

4. LA UNIÓN SOVIÉTICA

La producción industrial de la Unión Soviética aumentó en un 23 por 100 en 1950, llegando a un nivel superior en un 73 por 100 al existente en 1940.

El empleo en la industria aumentó en un 6 por 100 y la productividad en un 12 por 100.

Lo mismo que en años anteriores, el mayor aumento de la producción industrial se registró en las industrias mecánicas, en las cuales el índice de producción llegó a ser superior en un 130 por 100 al existente en 1940.

LA PRODUCCION AGRICOLA

En el último año agrícola 1949-1950, la producción neta de la agricultura europea se encontraba aún en un nivel inferior en un 7 por 100 al existente durante los cinco años precedentes al conflicto. Existen grandes diferencias, por lo que a la agricultura se refiere, en los diferentes países. En las regiones orientales sujetas a planes económicos, la producción fué, en 1950, bastante inferior al promedio de 1934-1938, lo cual es reflejo de los planes de desarrollo industrial.

En Francia, Grecia, Italia, Portugal y la zona occidental de Alemania, la producción agrícola fué por término medio bastante inferior a la existente de 1934 a 1938.

En Dinamarca, Holanda e Inglaterra aumentó la inversión en la agricultura y la producción aumentó en una proporción superior al promedio europeo.

El desarrollo de la producción agrícola parece estar íntimamente ligado con el nivel de la capitalización agraria en los diversos países. Por otra parte, la devaluación de 1949 también ha afectado los niveles de producción de productos agrícolas al hacer posible la competencia internacional.

Por lo que respecta a la ganadería se registró durante 1950 un cierto aumento en el número de cabezas de ganado.

LA ESCASEZ DE MATERIALES BASICOS

La posibilidad de que la producción europea continúe aumentando durante el año de 1951 (se ha calculado que dicho aumento podría ser del orden del 13 por 100) comenzó a verse limitada al final de 1950 por la escasez de ciertos materiales básicos. Esta escasez afecta tanto a aquellas materias que tradicionalmente se producen en Europa en grado suficiente para convertirla en casi autosuficiente (carbón, acero, madera, etc.), como a aquellas otras que se obtienen gracias al comercio internacional (metales, azufre, algodón, lana y caucho). La producción europea de las materias del primer grupo continúa aumentando, aunque a un ritmo inferior al del crecimiento de la demanda. Por lo que respecta a los productos de importación, la producción mundial también aumenta, pero el enorme crecimiento de la demanda por parte de los Estados Unidos puede ser suficiente para neutralizar este incremento.

Uno de los primeros síntomas de la escasez de que tratamos se advirtió, durante los últimos seis meses de 1950, al aumentar los precios de ciertos productos.

Examinando la posibilidad de que los acervos existentes puedan remediar, aunque sea temporalmente, la situación, se llega a la conclusión de que tal remedio no sería efectivo, ya que las reservas son siempre poco importantes en relación con el consumo. Por tanto, el suministro de materiales básicos deberá basarse en los aumentos de la producción europea y en la posibilidad de importar mayores cantidades.

Los países europeos pueden aumentar la producción de todos los productos que normalmente se obtienen dentro de sus fronteras, pero en muchos casos dicho aumento depende de la política económica que se adopte. En términos generales puede afirmarse que la producción europea de materiales básicos ha aumentado sustancialmente desde el fin de la guerra, aunque en una proporción inferior a la que muestra la producción industrial. En algunos casos (carbón, azufre, madera y piritas) se registra incluso una disminución apreciable. Los recursos europeos, por

lo que al carbón y al mineral de hierro se refiere, son más que suficientes para eliminar esta escasez, aunque sin duda para lograrlo sería necesaria una mayor inversión en las industrias mencionadas.

En otros casos, evidentemente, el aumento de la producción europea depende de la posibilidad de aumentar el volumen de las importaciones y éstas pueden verse afectadas por fenómenos monetarios que estudiaremos en uno de los apartados siguientes.

EL COMERCIO INTERNACIONAL Y LA BALANZA DE PAGOS

Entre los factores que más han afectado al comercio exterior de los países europeos podemos señalar los siguientes: 1). el aumento de la producción europea; 2). la transformación económica experimentada en los Estados Unidos al pasar de un proceso de recuperación al final de 1949 a una etapa de inflación en los últimos meses de 1950, y 3). las alteraciones mundiales de los precios debidas a la devaluación monetaria de 1949.

1. LA EXPORTACIÓN Y LA IMPORTACIÓN DESDE LA DEVALUACIÓN.

Pudo haberse previsto que la devaluación repercutiría sobre los precios disminuyendo los de las exportaciones de Europa en relación con los de sus importaciones. En cierta medida, el empeoramiento de la relación real de intercambio puede considerarse, sin duda, como resultado de dicha medida. Se esperaba, no obstante, que el empeoramiento de la relación real de intercambio se viera contrarrestado por dos factores: en primer lugar, por la tendencia a la baja en los precios mundiales de bienes primarios, y en segundo, por la gran extensión del área que llevó a cabo la devaluación que incluía no sólo a la mayor parte de los países de Europa occidental, sino a muchas naciones asociadas de ultramar.

No puede decirse que la devaluación produjera alteraciones fundamentales en los precios de las materias primas, debido a que éstas se producen en grandes cantidades dentro de los mismos países europeos y sus precios no dependen del cambio internacional.

No obstante, los precios de estos bienes aumentaron considerablemente en la última mitad de 1950, tanto en los países que devaluaron como en el resto del mundo. Es típico el caso del algodón, cuyo precio aumentó debido a las restricciones a la exportación adoptadas en los Estados Unidos.

Por lo que respecta a los precios de los artículos manufacturados, las alteraciones de los precios fueron aún menos importantes y también presentan en la última mitad de 1950 un incremento importante.

Podemos resumir las consecuencias de la devaluación sobre los precios de las mercancías de la siguiente manera: los precios de exportación aumentaron lenta y gradualmente hasta mediados de 1950, especialmente en aquellos países en que la devaluación había sido más aguda, mientras tendían a disminuir en los países que no habían devaluado.

En relación con los precios de los artículos de importación, el fenómeno más importante consiste en su incremento desde que estalló la guerra en Corea.

Considerando a los diferentes países europeos como un todo, el empeoramiento de la relación real de intercambio fué equivalente a cerca de un 30 por 100. La importancia de esta alteración debe ser exagerada, ya que no se tuvieron en cuenta al calcularla los movimientos de mercancías entre los países de Europa.

2. EL MODELO GENERAL DEL COMERCIO

Para tratar de explicar el modelo general del comercio exterior europeo comenzaremos ocupándonos de las alteraciones en su volumen y valor.

Las exportaciones de los países de Europa, que durante los años que siguieron inmediatamente a la guerra se encontraban en un nivel inferior al de preguerra, aumentaron con una rapidez

aún mayor que la producción durante los últimos años. El aumento de 1948 a 1950 fué equivalente a cerca del 50 por 100 (a precios constantes, de 20.000 a 30.000 millones de dólares). La mayor parte de este aumento tuvo lugar en el comercio intereuropeo, aunque las exportaciones a ultramar también aumentaron notablemente. Al mismo tiempo, las importaciones totales de estos países aumentaron en cerca de un 20 por 100, debiéndose la totalidad de este incremento al desarrollo del comercio entre ellos (las importaciones extraeuropeas mostraron una ligera disminución).

La expansión del comercio europeo, tanto con ultramar como interior, se ha visto acompañada por una disminución relativa de la importancia de Inglaterra. Este hecho se debe más bien al aumento del comercio de los demás países que a la disminución del comercio exterior británico, siendo digna de señalarse la evolución creciente del comercio exterior de la República Federal de Alemania.

3. EL DESARROLLO DE LAS IMPORTACIONES DE EUROPA

Pueden distinguirse tres fenómenos importantes en relación con las importaciones de alimentos: 1), una importante disminución en las importaciones de cereales panificables; 2), mayores disponibilidades de productos alimenticios, y 3), una mejora importante en la dieta, sobre todo en Alemania occidental.

La reducción de las importaciones de cereales panificables en cerca de cuatro millones de toneladas se produjo, principalmente, en las compras inglesas y alemanas a los Estados Unidos y puede ser una de las causas de la mejora de la posición europea frente al área del dólar, como veremos más adelante.

Las importaciones de materiales industriales, por su parte, se han visto afectadas por las alteraciones de los precios que siguieron a la devaluación y por las dificultades de suministro surgidas durante 1950. Todo esto tiene por resultado que no pueda afirmarse que existió un modelo general que pueda aplicarse sin hacer importantes salvedades.

Las importaciones de carbón de los Estados Unidos disminuyeron hasta llegar a ser prácticamente insignificantes, mientras aumentaban los envíos intereuropeos de esta materia prima.

Las importaciones de madera disminuyeron considerablemente como resultado de la menor demanda por parte de Inglaterra. Los envíos del Canadá se encauzaron hacia los Estados Unidos y los de los países escandinavos hacia Alemania occidental.

Las importaciones de algodón en rama aumentaron en un 11 por 100, concomitantemente con la producción de textiles.

Por su parte, las importaciones de metales no férricos presentan tendencias variables. Los envíos de cobre y estaño aumentaron, mientras que los de aluminio y zinc disminuyeron.

La posición de Alemania occidental como país importador de materias primas se destaca de la de los demás países de Europa debido, como es evidente, al rápido ritmo creciente de su producción industrial.

4. EL DESARROLLO DE LAS EXPORTACIONES EUROPEAS

En 1950 las exportaciones de Europa desplazaron a las norteamericanas en gran número de mercados. Las exportaciones totales de los países europeos (con exclusión de la Unión Soviética y sus satélites) aumentaron en 4.000 millones de dólares de 1949 a 1950, mientras que las de los Estados Unidos disminuyeron en 2.400 millones de dólares.

Lo mismo que en el caso de las importaciones, la mayor parte de estas alteraciones tuvieron lugar en el comercio intereuropeo: las exportaciones de los países europeos a sus vecinos aumentaron al mismo tiempo que disminuían sus importaciones de los Estados Unidos. Esto se debió, en gran medida, como ya hemos visto, a la importante disminución de las importaciones de alimentos de América y al constante aumento de los intercambios de estos productos entre los países de Europa.

En relación con el comercio con ultramar debemos señalar la notable expansión de las exportaciones europeas al hemisferio occidental. En 1950, más del 50 por 100 del aumento de las ex-

portaciones se debió a los envíos a América del Norte y del Sur. Cerca de una tercera parte del aumento se debió a ventas a los Estados Unidos, facilitadas por las condiciones generales existentes en dicho país.

A pesar de que estos importantes cambios en la posición relativa de las exportaciones europeas y norteamericanas ocurrieron poco después de la devaluación, no pueden considerarse exclusivamente como su consecuencia. Entre los factores que han condicionado este fenómeno tenemos la desigual distribución de las disponibilidades de artículos de exportación, la liberalización del comercio en la mayor parte de las naciones de Europa occidental, las restricciones a la importación en algunos mercados importantes, la demanda extraordinaria de artículos de importación por parte de los Estados Unidos y la disminución de la ayuda financiera americana.

Las consecuencias de estos factores son particularmente claras por lo que al comercio intereuropeo se refiere. Cerca de una tercera parte del incremento del comercio intereuropeo de alimentos se debió a aumentos de la producción en los países exportadores y a políticas comerciales más liberales en las naciones importadoras. Sin embargo, la mejor explicación para estas nuevas tendencias se encuentra en la liberalización del comercio entre los países de Europa.

5. LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO EN EUROPA OCCIDENTAL

Hasta hace poco tiempo, la reconstrucción económica de Europa tuvo por resultado que se diera mayor importancia a la importación de bienes de capital que a la de artículos de consumo. El resultado fué que el comercio intereuropeo de metales y productos industriales alcanzara ya en 1949 un nivel superior en un 10 por 1.000 al existente en 1938.

La liberalización del comercio en los países de que tratamos dió lugar a que un número mayor de mercancías fueran objeto de operaciones comerciales entre ellos. Esta mayor diversificación del comercio dió lugar, a su vez, a un importante aumento

en el volumen de los productos intercambiados. Así, por ejemplo, el gran aumento de las exportaciones italianas en 1950 se debe a sus ventas a Inglaterra y Francia. Del mismo modo las crecientes exportaciones de Bélgica se dirigen principalmente a los mercados de Francia y Holanda.

La expansión del comercio así lograda ha sido suficiente para contrarrestar los efectos de la devaluación y las alteraciones de la posición negociadora de los diversos países.

No obstante se ha señalado que la escasez de materiales básicos implica un obstáculo frente a la liberalización del comercio europeo. Suiza, Inglaterra y Suecia se han visto forzadas a adoptar algunas medidas restrictivas para suavizar el efecto de las exportaciones de las materias básicas que mencionábamos en las primeras páginas de este resumen.

6. EL COMERCIO ENTRE EL ESTE Y EL OESTE

La expansión general del comercio y el aumento de la producción no han tenido por resultado un incremento del intercambio entre las zonas orientales (Bulgaria, Checoslovaquia, zona soviética de Alemania, Hungría, Polonia, Rumania, Unión Soviética y Yugoslavia) y occidentales de Europa. El comercio entre estas dos áreas se entraba por debajo del nivel de preguerra en 1949, y en 1950 ha disminuido aún más. La única excepción consiste en el caso de Alemania occidental, que duplicó sus exportaciones a la zona oriental, aunque fueron sólo equivalentes a una tercera parte del volumen de preguerra.

A pesar del caso alemán que acabamos de mencionar, las exportaciones del Oeste al Este volvieron a disminuir en 1950 en un 15 por 100.

En conjunto, la balanza comercial fué ligeramente favorable al Este, debido a las exportaciones de cereales y madera de la Unión Soviética a Inglaterra.

7. LA BALANZA DE PAGOS CON ULTRAMAR

La balanza de pagos de Europa fué mucho más favorable en 1950 que en el año anterior y, según parece, más favorable de lo que será en años futuros. La disminución del déficit en la partida de bienes y servicios con los Estados Unidos fué una de las causas principales de este nuevo fenómeno, ya que de 3.200 millones de dólares en 1949 se redujo a menos de la mitad, y si tenemos en cuenta las adquisiciones de material bélico financiadas por el programa de defensa mutua, se reducen a 1.600 millones de dólares. El déficit con el Canadá también se reduce mucho, pasando de 566 millones de dólares a menos de una tercera parte de dicha cifra en 1950. Durante la segunda mitad de 1950 el aumento de las exportaciones europeas contribuyó aún más que el descenso de las importaciones a eliminar el déficit en cuenta corriente. Aunque la devaluación tuvo una cierta influencia en estos cambios, conviene señalar que fué el aumento del volumen de las exportaciones el responsable de estos favorables acontecimientos. En efecto, el aumento de las exportaciones europeas a los Estados Unidos y Canadá fué equivalente, a precios de 1950, a 1.000 millones de dólares, mientras que valorados a precios de antes de la devaluación sólo llega a 540 millones de dólares.

El efecto neto de estos movimientos consiste en que una mayor proporción de las importaciones de origen norteamericano pueden ser financiadas por las exportaciones que se efectúan hacia los Estados Unidos.

Las reservas en oro y dólares de los países europeos también aumentaron, aunque no en forma tan destacada como podría deducirse de los datos anteriores (siguieron existiendo déficit en cuenta corriente con otros países). Las reservas se incrementaron en 1950 en cerca de 1.900 millones de dólares, principalmente en oro. Es digno de ser destacado que el 85 por 100 de este aumento es atribuible a las reservas de Inglaterra.

8. EL FUTURO DEL COMERCIO Y DE LA BALANZA DE PAGOS

Parece ser que los efectos de las alteraciones antes señaladas se dejarán sentir con fuerza aún mayor en años venideros.

Las dificultades experimentadas por la balanza de pagos de Europa como consecuencia del aumento de los precios de los artículos de importancia y de las reducciones de la ayuda económica exterior serán cada vez menos importantes si continúa la tendencia ascendente de los precios de los productos de exportación. La misma existencia de mercados en los cuales la demanda de productos europeos está lejos de ser satisfecha, tenderá a que estos precios sigan aumentando. Sin embargo, es preciso vigilar muy de cerca el peligro inflacionista que de dicho aumento se deduce.

EL PROBLEMA DE LA INFLACION

Puede afirmarse que todos los países de Europa se encuentran en un período de inflación y que se enfrentan con el peligro de que la inflación llegue a presentar caracteres más acentuados. En términos generales, el peligro es mucho más grave para aquellos países que dependen en gran medida del comercio exterior y que son, por tanto, más vulnerables a los movimientos de los precios del exterior. Este es, precisamente, el caso de la mayor parte de los países de Europa occidental que dependen del exterior para el aprovisionamiento de materias primas y cuyas importaciones llegan, en algunos casos, a ser equivalentes a un 40 por 100 de sus rentas nacionales respectivas.

Después de un período de estabilidad relativa que va desde finales de 1948 al mes de septiembre de 1949, los precios de los productos de importación y los precios al por mayor comenzaron a aumentar sustancialmente en los países que habían devaluado (el aumento fué de cerca del 1,5 por 100 mensual, es decir, del 15 al 20 por 100 en septiembre de 1950). Los precios al por menor y el coste de la vida signieron esta marcha, aunque con el consabido

de-fase. A partir del mes de septiembre de 1950 el aumento de los precios fué más rápido (del 2 al 4 por 100 en los productos de importación) y dió lugar a un incremento del coste de la vida equivalente al 1 ó 2 por 100 al mes.

La causa fundamental de esta tendencia de los precios fué, naturalmente, el aumento de la demanda mundial que siguió al conflicto de Corea y lo que, desde el punto de vista mundial, fué un fenómeno de inflación por incremento de la demanda llegó a Europa como una inflación debida a los costes exteriores.

El aumento de los gastos defensivos de los países europeos no ha tenido todavía lugar; pero lo mismo que en el exterior, los Gobiernos y comerciantes han tendido a acumular reservas de materiales especiales y artículos duraderos, lo cual ha contribuido a aumentar su escasez y a incrementar sus precios. Esta demanda especulativa ha tenido por resultado nuevos peligros inflacionistas y transmitido horizontalmente aumentos de precios a los más diversos artículos.

Los aumentos de los salarios constituyen, por su parte, otro de los factores inflacionistas cuyos efectos no han repercutido todavía totalmente sobre los consumidores. Países como Noruega, Suecia e Inglaterra que habían logrado mantener dentro de límites soportables la inflación-costes interna, han sufrido una inflación en los salarios más rápida que en cualquier período de la postguerra. En general puede afirmarse que mientras que los beneficios y los precios de los bienes de consumo continúen aumentando, será imposible frenar las alzas de los salarios.

Lo más grave es que las fuerzas inflacionistas de que tratamos se han manifestado en un período en que no se puede esperar que los recursos disponibles para el consumo y la inversión aumenten en forma rápida. Es preciso tener en cuenta además que pueden presentarse fuertes tendencias inflacionistas aun en el caso de que la cantidad de recursos disponibles pueda aumentar notablemente, como ha ocurrido en Suecia.

Debemos recordar que con excepción de Francia (donde la producción no aumentó más que en pequeña medida en 1950) y Alemania (donde la producción aumentó en forma muy notable), el incremento medio de la producción fué equivalente a un 5 u 8 por

100. Por otra parte, la relación real de intercambio empeoró, en la mayor parte de los casos, de un 8 a un 12 por 100. Como consecuencia, el aumento de la renta nacional real fué considerablemente menor que el de la producción, pudiendo estimarse, por término medio, en 2 ó 5 por 100.

Teniendo en cuenta que en un futuro inmediato continuará empeorando la relación real de intercambio para muchos países europeos, y que los gastos defensivos tendrán que aumentar, vemos que los peligros de la inflación constituyen uno de los más graves motivos de preocupación.

Es muy posible que un estudio somero de la experiencia de los países europeos en relación con la inflación resulte útil en este contexto.

Algunos países (Inglaterra, Suecia y Holanda) han recurrido tradicionalmente a medidas de tipo administrativo o a la política fiscal para hacer frente a la inflación. Otros países europeos (Francia, Italia y Bélgica) se han inclinado por el empleo de las armas tradicionales de la política monetaria.

El movimiento de los precios viene a demostrar, en forma más o menos completa, el éxito de estos dos tipos de política económica. En Inglaterra, Suecia y Holanda, el movimiento de los precios fué lento y se vió acompañado por incrementos importantes de la producción industrial. En el segundo grupo de países, los movimientos de los precios y de la producción han sido mucho más irregulares. A pesar de estas diferencias es posible llegar a la conclusión de que estos fenómenos se han visto afectados por causas comunes.

1. LA POLÍTICA DE TIPOS DE CAMBIO Y EL PROBLEMA DE LA INFLACIÓN

Las limitaciones con que se enfrentan las políticas económicas nacionales para frenar los procesos inflacionistas son bien conocidas. Estas limitaciones son particularmente importantes en algunos países que carecen del aparato fiscal y monetario preciso para enfrentarse con los fenómenos monetarios expansivos.

Sin embargo, la razón más importante que explica la insuficiencia de las políticas económicas frente a este problema consiste en que los fenómenos monetarios se transmiten a través de las fronteras. El aumento de los precios de los productos de importación, de que ya hemos tratado, constituye el mayor peligro desde el punto de vista exterior, pero el hecho de que hayan aumentado en mucha mayor medida que los precios de los artículos de exportación viene a aumentar aún más el peligro.

Dada la eficacia relativa de la política económica interna para compensar el desarrollo de los precios del exterior se plantea el problema de adoptar reajustes en los tipos de cambio.

Las consecuencias de la devaluación de septiembre de 1949 constituyen una de las bases que se emplean en favor del reajuste de los tipos de cambio.

Sería erróneo, como veremos más adelante, creer que una revaluación de las divisas europeas constituiría únicamente un fenómeno opuesto a la devaluación de 1949. Existen diferencias fundamentales en los objetivos actuales de la política de tipos de cambio y en la situación del mercado mundial.

En efecto, en 1949 se trataba fundamentalmente de resolver los problemas de la balanza de pagos, mientras que ahora son los efectos-precios los que deben ser considerados como objetivos.

Es muy posible que, debido a la relación entre los precios y la situación de la balanza de pagos, las alteraciones en la elasticidad de la oferta sean muy diferentes en la actualidad.

También debemos recordar que la devaluación de 1949 se llevó a cabo para resolver una situación que, contra todas las previsiones, no duró largo tiempo y que fué, en gran medida, improvisada y experimental.

Las medidas que representan las alteraciones de los tipos de cambio en 1950-1951 tienden a resolver problemas más duraderos y de índole muy diferente.

Los beneficios netos de una apreciación de las divisas europeas que dé por resultado una disminución en los precios de los productos importados, dependen considerablemente de la importancia del área del dólar como productora y consumidora de los diferentes productos que son objeto de comercio internacional. En

resumen puede calcularse que la reducción de los precios de los artículos de importación sería equivalente a unos dos tercios de la apreciación monetaria adoptada con dicho fin. Es decir, que si el tipo de cambio del dólar disminuyera en un 30 por 100, los precios de los artículos importados de ultramar podrían disminuir en un 20 por 100.

Puede afirmarse que la apreciación monetaria tendría por consecuencia, en cierta medida, una disminución de los precios de importación. Esto no beneficiaría únicamente a los países importadores europeos, sino también a los países exportadores de ultramar.

Por lo que respecta a los precios de los artículos europeos de exportación, frente a esta apreciación monetaria, cabe afirmar que podrían mantenerse constantes o disminuir. En cualquiera de estos dos casos, el resultado neto para Europa es positivo, ya que si se mantuvieran estables se pondría fin al empeoramiento de la relación real de intercambio, y si disminuyeran, tanto los importadores como los exportadores habrían logrado un cierto éxito en la lucha contra la inflación.

La utilización eficaz de la política de tipos de cambios para combatir la inflación en Europa depende de dos condiciones esenciales. Una de ellas consiste en que la política de tipos de cambio habría de ser flexible para hacer posibles los reajustes que aconsejaran los movimientos relativos de los precios. La inestabilidad de los precios hace poco aconsejable que, por lo menos en el momento presente, se adopten tipos de cambio fijos.

La segunda condición, que afectaría a la eficacia de una política de tipos de cambios, consiste en que debe formar parte de un programa general para combatir los efectos de la inflación. Es decir, que debería combinarse con medidas de política monetaria, política fiscal, etc.

Podría afirmarse, sin duda, que el momento adecuado para la apreciación monetaria en Europa ha pasado: el aumento de los precios de las materias primas ha tenido ya por consecuencia en muchos países un alza en la estructura de precios y salarios. Sin embargo, esta objeción deja de lado dos hechos fundamentales: en primer lugar, que las consecuencias del aumento de los precios

de los artículos de importación no han dejado sentir aún todos sus efectos, y en segundo lugar, que la situación del mercado mundial y de los mercados internos europeos es tal que la espiral precios-ventas continuará probablemente desarrollándose.

(Por error se atribuyó a Carlos Muñoz Linares la traducción y resumen del tercer INFORME sobre la situación económica de Europa publicado en el último número de la REVISTA. Dicho resumen y traducción fueron obra de R. Gijón Belmonte, habiendo después revisado el original J. M.^a Naharro Mora. El presente resumen y traducción ha sido hecho por Carlos Muñoz Linares.)